

# EL MICROBIO

## Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

### La semana, por Maelo

—Santas y buenas *aleluyas* te dé Dios, amigo Maelo. Las bombas anuncian ya la resurrección de los nuevos candidatos y nosotros infelices *peletes* debemos admirar tanta grandeza.

—Que mal te veo Raña, ó vienes de chirigota, ó has perdido la cabeza.

—No lo creas, sobre todo esto último, ¿no la ves que hermosaza se sostiene sobre mis hombros?

—Sí que la veo, pero no lo digo yo en ese sentido.

—Te comprendo; pues ni en ese ni en el otro, la he perdido. Si fuera adicto al gobierno y cacique de la provincia por añadidura no te diría que no me sucediera esa desgracia, porque se dan casos.

—Y morrocotudos; dime, dime tú á mi qué será lo que no se dé teniendo políticos tan... ponle tú el epíteto, como don Luis y don Jesús ¡Cuanta *guarrería* se ve en estos tiempos! Si hablaras con el señor Cavestany sobre este punto; créeme te encoraginabas de tal manera contra todos esos zascandiles que no valen ni lo que una berza gallega y serías capaz de cometer cualquier desatino.

—Estás en un error; lo único que yo haría, sería decir á ese señor: «Amigo mío, ¿usted quiere dar una lección á todos esos Judas? Pues preséntese candidato por Vitigudino que yo le aseguro han de recibirle aquellos electores, con mucho mayor entusiasmo que al que ha sabido subir por cobijarse á la sombra de usted»

—Mira, no ibas mal encaminado. Vaya unas

barbas que se le pondrían á don Luis; y en medio de todo, le estaba muy bien, pues así se vencería de que aquí ni toca pito ni toca nada.

—Eso sí que iba á ser difícil. Ya te he dicho millones de veces que en esta pícara tierra mientras representa uno cualquiera, un puesto más ó menos elevado se considera como un semidiós ó cosa parecida.

—En eso tienes razón. Ahí está el tabernero Pedraz, apenas se ha sentado en los bancos del Concejo se ha creído un emperador ruso, y ordena y manda con la misma facilidad que si despachara un *perro* a sus parroquianos.

—Pues no sabes tú lo mejor. La otra noche, según me han dicho, al pasar junto á un empleado de consumos, observó que este no se descubriría ante la figura de *su señoría* y por esta *gravísima* falta al día siguiente le impuso de castigo, un día de descanso... pero sin haber.

—Nada, está visto que hasta los taberneros son presumidos. ¡Pero cuánta cultura tienen ciertos concejales!

—Sí, pues no lo sabes bien. Yo no sé como se las arreglan estos señores que siempre han de tener líos pendientes. ¿Te acuerdas de lo que sucedió el año pasado con motivo de haber sacado á subasta una de las casetas de la feria? Pues este año ya los tienes metidos en el ajo, y todo por no saber lo que se traen entre manos.

—Y que lo digas muy alto. En otras poblaciones, y en estos casos se dice: desde tal á tal tiempo, todo feriante podrá presentar una solicitud, pidiendo puesto para la feria: el día tantos se adjudicará á cada solicitante la barraca que le corresponda, para cuyo efecto se hace necesaria

Brillantes de Boro, calle de Zamora, núm. 13

su presencia. Que llegaba ese día y no se presentaba, se le echaba à la cola, lo mismo que à los chiquillos que juegan à las ídem. De esta manera se evitarían más de cuatro escándalos públicos y otras cosas privadas que me reservo.

—Haces más que bien, porque hay cosas que es mejor ignorarlas. Ya sabrás que el dignísimo fiscal de esta audiencia ha sido trasladado para Burgos.

—Ya lo creo, y tanto que lo sé; como que estoy al tanto del cómo y por qué se le ha trasladado. Ese sí que puede decir aquello de cría cuervos y te sacarán los ojos. Pero lo que él dirá tal vez no tardando mucho, cuando esos mismos cuervos quieran arrepentirse de su pecado ya será tarde, porque hay que desengañarse, arrieros somos los caciques y no caciques, y en el camino nos hemos de encontrar.

—No cabe duda; ahora que unos irán en automóvil, como el señor Palacios, y otros iremos à pie, que es como más seguro se va.

—Hombre, à propósito de Palacios: ¿tú no has leído el parrafito aquel que copiaba *El Castellano* de una carta que este señor le había dirigido al director?

—¡Pues luego! Y la salida de tonos de *El Adelanto* con subrayados y todo. Como que Palacios y el premio gordo de la lotería todo va à ser una misma cosa.

—A juzgar por lo que *cacarea*, así parece. Ahora, que sucederá lo que con ésta: se aprovecharán dos ó tres, es decir, los más afertunados, y los demás se quedarán con una cuarta de narices y maldiciendo de los que ofrecen tanto y después se marchan como el tío Sierra.

—Buena fuerza les es; si encima de sufrir una derrota vergonzosa se quedan también sin unos miles de *ojos de bueyes*, resultará que salen jorobados por arriba, por delante y por detrás.

—¿Y quién les manda ser tan testarudos?

—El automóvil, Raña, el automóvil.

—¿Por donde viene?

—No, hombre; si digo que es el automóvil el que tiene la culpa de que Palacios sea tan... caprichoso.

—¡Ah!, vamos, ya te entiendo. La gasolina en estos tiempos produce efectos sorprendentes sobre las grandes inteligencias, el tufillo que ésta despide es el mejor remedio para hacer ver à las personas que los movidos por ella, en cuanto la abandonan, no sirven para nada, ni siquiera para ir à ver *Los Piripitipis*.

—¿También sabes ya que están trabajando en el Salón del Siglo?

—Pues luego, como que por las noches no sé donde ir à pasar el rato no siendo à este sitio.

—La verdad es que los muchachos trabajan superiormente y con mucha gracia. Si me esperas esta noche te acompaño.

—Como gustes.

—Pues entonces, hasta luego.



## NUEVOS COUPLETS.

Música del «Guriguí».

El infeliz Cavestany  
à nuestra ciudad llegó,  
y con dos ó tres *caciques*  
al punto conferenció.

Y en la conferencia,  
que duró un buen rato,  
todos decidieron  
fuera el candidato  
que se presentara  
por esta ciudad.

Mas él, que no tiene cara de torpe, dirigiéndose à los conferenciantes, y haciendo cierta cosa con el dedo medio de la mano derecha,

dicen que contestó:  
¿Yo? Aquí montad.

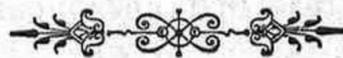


Palacios nos asegura  
que se presenta à luchar,  
y, que ó ha de poder muy poco  
ó el acta se ha de llevar.

Pero don Fernando  
que, pese à *La Iberia*  
es una persona  
bastante más seria  
que ese candidato  
que en *auto* llegó.

Al leer lo *contundente* de todas esas *prendas*, que no le duelen, y en las que piensa guardar el acta *cruenta*, dijo:

¿Qué es para tí el acta?  
Límpiate, guasón.



## Abajo caretas <sup>(1)</sup>

El tipo que vamos á reseñar es de los más fatuos é hipócritas que puedan verse: su egoísmo personal es su nota característica y no repara en cometer cuantas bajezas profesionales puede, con sus colegas, con tal de saciar su ambición y orgullo.

Se trata de un galeno que no lo parece, si le vierais con su gorra de visera, el cual despues de haber hecho aqui su carrera, sacando notas quitando *motas*, y, según dicen algunos de sus discípulos, siendo *corredor de oídos*, se fué á fuerza de arrastrarse, á un pueblo en donde se está pasando la vida adulando á varios fanfarrones cargados de dinero, como el burro de la fábula, llegando á creerse el superior por aquellos contornos: poco á poco, y á costa de habilidad, y de la gramática parda que le ha enseñado una chata, se ha ido creciendo, como un grajo vano, y según él ha adquirido tal fama que unas veces derribando á don Tancredo de su pedestal, y otras intentando echar por tierra al *busto*, muy competente y de carácter, se ha dejado conocer y es facil que pronto no le sirvan sus hipócrasías, ni adulaciones con los ricos, aunque se ponga á sus *rodillas*, pues entre ellos hay un *romo*, que pronto es facil que le busque las cosquillas ó le tire algún *cascón*, por aquello de que nadie queda allí sin zarandeo.

Este galenito, para el cual sus colegas comarcanos no saben medicina, ni conocen el histogénol, ni le sirven para darle los instrumentos cuando opera, y se autobombea, asegurando en los cafetines que solo él salva los enfermos, por graves y graves que estén, tiene unas tragaderas y es tan fresco, que no repara en comerse unas *cuartillas*, y no de trigo, aunque es un paquetito de nervios, y dice que precisa una *cadena* para no morder... Rehusa hábilmente consultas en su pueblo, cuando se las proponen los pobres, con alguno de sus colegas próximos, y más si pertenecen á la *antigüedad*, como él dice, ó si llevan algunos años de servicio; en cambio, cuando le rechazan y desprecian, en justa reciprocidad, no repara en ser llevado y meterse contra la voluntad de sus colegas en otras partes si ve un *rojo* doblón.

Hace poco, para conseguir una morenita, hizo un arrojito literario que, por sorpresa ó por

(1) Esta *Careta* no es de casa.

ciertos juegos, mereció lo que ofrecieron, y como su modestia es tanta, le tiene inédito, porque como es tan listo, sabe bien que se sospecha tiene mucho de plagio y de suplantación; de ello hay indicios. ¿A que no se lo da á conocer á sus colegas?

Si los lectores no le han conocido bien á este tipo, les ruego que hagan un viaje por la línea transversal, y de seguro le verán á pocas estaciones que pasen...

Por allí se ha ganado con mucha propiedad el mote de *cabeza vanu*.

JOTA.

## De elecciones

### Por orden alfabético

BEJAR.—Como dijimos en nuestro número anterior, es candidato conservador por este distrito don Anselmo Olleros, hombre caballeroso, de claro entendimiento, muy querido en el distrito, y, por si todo esto le pareciese poco al frustrado don Esteban, añadiremos que el señor Olleros disfruta de *un pequeño pasar*, casi nada, veinte ó veinticinco mil duros de renta, de doce en doce meses...

Con que, señor Jiménez, espere usted á otra hornada, y tenga usted la resignación y la paciencia necesarias para aguardar unos años, que aquí en este, el más pobre de los mundos, las metamorfosis se suceden con gran rapidez y facilidad.

Será, pues, diputado á Cortes por Béjar el señor don Anselmo Olleros.

CIUDAD-RODRIGO.—El mismísimo don Antonio Palacios, en carta que dirigió al director de nuestro querido colega *El Castellano*, afirma que presentará su candidatura por Ciudad-Rodrigo, enfrente del señor Sánchez Arjona; y veinticuatro horas después, y á guisa de corroboración, lanza *El Adelanto* un suelto hinchado diciendo que el señor Palacios, *sin que le duelan prendas*, recorrerá el distrito y casi casi se llevará el acta...

Cuentan los que lo presenciaron, que al leer el señor don Luis Sánchez Arjona la noticia del periódico que tiende sus telegramas al sol, como si fueran calcetines húmedos, se sonrió benévola-mente y luego dijo: este suelto me recuerda los ímpetus con que don Quijote arremetió á los moli-

Pedid en todas partes amonitillado fino SIBARRITA

nos, para quedar á la postre maltrecho y cariacontecido.

Bien sabe Dios que no siento el descalabro por este don Quijote, sino por rocinante.

En Ciudad-Rodrigo habrá, pues, si hemos de creer á *La Iberia, lucha cruenta*, del cual adjetivo debiera tomar nota el señor Gobernador civil, por si le pareciese prudente enviar á Miróbriga cien números de la benemérita para que evitasen el chorreamiento de sangre.

LEDESMA.—No surge; nada, no surge un contendiente que se atreva á ponerse enfrente del señor Duque de Tamames. El segundo de los reyes magos permanecerá tranquilo.

PENARANDA.—Aquí tampoco surge nadie, y eso que Dios (don Luis) y hasta *El Adelanto*—aunque parezca mentira—no ven con buenos ojos al señor Udaeta. Pues Udaeta ha de ser, para que el día 21 de Abril le llame ilustre prócer y querido amigo, el periódico mentado cuatro líneas más arriba.

SALAMANCA.—Saltó y vino el genial dramaturgo y académico de la que limpia, desde el coro al caño, y viceversa...

Creyó en ofrecimientos sinceros, y ¡ay! la decepción ha resultado del tamaño de pirámide egipcia.

Y hubo reunión previa, ó, mejor, quinteto, con instrumentos, pero sin cuerdas.

Y como no hubo cuerdas, no pudieron tocar ninguna pieza de provecho, y, naturalmente, aquello resultó un *canto llano* y á la postre lamentaciones y tinieblas.

Y, naturalmente, cansado don Juan Antonio de tanta tramoya y embuste, alzó el vuelo y se largó á Sequeros, y allí luchará, como don Rodrigo en el Guadalete...

¡Ay! Si don Leopoldo Alonso no fuera el político más formal, y más serio, y más fiel cumplidor de sus palabras!

Pero el señor Alonso la ha dado al señor Bullón, y para este será el acta.

Sin importarle una lenteja de este fracasado candidato, sigue don Juan con su limosnera, y de Cilleros el Hondo pasa á Doñinos, y de aquí á Tardáguila, buscando necesitados para aliviarles en sus necesidades y cuitas, sin que le importe el refrán aquel tan castellano: el que da pan á perro ajeno, pierde el *can* y lo otro.

Sigue don Juan en sus trece,  
y en vez de aumentar decrece.

En cambio, en cuanto se ha sabido que se piensa aumentar la tara en uno más, los amigos

del señor Oliva trabajan sin descanso, logrando que sea esta la candidatura á que más alto precio se cotiza.

SEQUEROS.—Era natural.

El distrito de la Sierra de Francia ha acogido con delirante entusiasmo el nombre de don Eloy Bullón para que le represente en Cortes. Las adhesiones que nuestro distinguido amigo está recibiendo del partido de Sequeros son numerosísimas, y en todas ellas se nota la fe que sienten los firmantes de las mismas por su ya ilustre paisano.

VITIGUDINO.—Como el otro día. Don Luís Maldonado es el único candidato por este distrito.

Y nada más, y aún sobra la mitad de lo dicho, para orientar á los que no estén enterados de estas cosas de poco momento.

ELLE.



## La linda Margarita

(CONTINUACIÓN)

II

Mas quiso el diablo que ocurriera un día, siguiendo la costumbre que tenía de ir al jardín para regar sus flores, que al levantar sus ojos soñadores, se encontrara la joven frente á frente, con un mozo arrogante y distinguido que á través de la verja, tenazmente, la miraba insinuante y atrevido. Era el joven aquel un estudiante que pasaba los días del verano en aquel lindo pueblo castellano, haciéndoles la corte muy galante, á todas las muchachas que veía pues según su expresión, era alegría lo que buscaba, no estar aburrido. Ocurrió que una vez, de mañanita, paseando al azar por la espesura, fué á parar á la verja, por ventura, del jardín de la linda Margarita. Al mirar de la joven la hermosura, su cabellera, con la luz, brillante, la hermosa palidez de su semblante, sus bellos ojos de sensual mirada, su frente luminosa y nacarada, tomó la decisión en un instante de hacerse adorador de la doncella, porque era en realidad la niña aquella de cuerpo tan esbelto y tan bonito, digna de estar mejor en otro lado.

que no en un ignorado pueblecito á la orilla del Tormes plateado. Así es que asiduamente cada día nuestro héroe paseaba tempranito, solamente por ver si conseguía hacer á la muchacha sabedora de que la amaba y era encantadora. El día en que aquel joven colocado tras la verja, miraba descarado, después que se marchó; vió Margarita caer en el jardín una cartita, la cual cogió con interés la hermosa, guardándola en el pecho cuidadosa. La bella Margarita, emocionada por la alegría de la vez primera que una carta amorosa recibiera, rasgó el sobre con mano delicada y leyó en el papel de esta manera: «Perdonad, si un instante, señorita, con esta carta hubiera de ofenderos, pero sois tan hermosa, Margarita, que no puedo vivir si no he de veros. Yo he sentido por vos profundamente una eterna pasión que despertaba, una sombra de amor que, dulcemente, veía en vos cuando ante vos estaba. Y para daros fe de lo que os quiero, yo os ruego que salgáis solo un instante esta noche al jardín, porque anhelante por juraros mi amor, allí os espero.» Y ocurrió que la pobre Margarita acudió por desgracia á aquella cita.

LEÓN SENLÍS.

(Concluirá).



## Novelas relampago

### I

He salido de mi casa para hacer mi visita semanal, mi visita de hace diez ó doce años. Y después de dar mi paseo, cosa no mala porque hace buen comer, á la hora puntual y conveniente he llamado en casa de don Gonzalo. La criada de mi viejo amigo me ha franqueado la entrada al oír mi voz de «servidor».

—Buenas tardes,—me ha dicho amablemente la doméstica.

—Buenas tardes,—la he contestado subiendo de dos en dos los escalones.

Y he llegado á la habitación donde se encuentra el viejo don Gonzalo y su hija, á los cuales he saludado con la íntima cortesía de siempre.

Después me ha sido ofrecida una silla y he tomado asiento.

La habitación es modesta y decente, extraordinariamente limpia. Al frente el retrato de Castelar, entre dos marinas al oleo. Dos portarretratos con las imágenes de todos los ascendientes de don Gonzalo, el de su esposa muerta, el de su hija, que está bordando, al balcón.

Yo siento profunda alegría cuando estoy en casa de este mi buen amigo. Veo una bondad infinita en su rostro apacible.

Hemos hablado un rato de las sutilidades de la política, y el viejo ha hecho, según costumbre, una alusión al general Espartero. Después ha recaído la conversación sobre las cosas de la ciudad, sobre la prensa, sobre mis estudios, sobre mis proyectos.

Y la tarde comienza á morir con lentitud. Y el crepúsculo vierte su luz blanca, indecisa, sobre los cabellos dorados de la niña, que borda. Yo he dicho:

—Adelina, ya es hora de que dejes la labor, ya no se ve, ven á sentarte aquí, con nosotros. Y Adelina ha dejado su labor, y ha venido á mi diciendo:

—No quiero estar más tiempo sentada, quiero estar mejor de rodillas, junto á tí, si me dejas,

—No, no te dejo.

—Bueno, pues, entonces me sentaré encima de tí, y te prometo ser una persona seria y formal. Y diciendo esto, ha dado un salto, colocándose sobre mis rodillas.

Adelina tiene doce años. Sus ojos son negros, su semblante muy pálido, sus cabellos rubios, su cuerpo delgado, de líneas sutiles, sus manos diáfanas, débilmente rosadas. Tiene puesto un vestido negro, con adornos blancos. Cuando la miro me inspira una vaga melancolía, una tristeza indefinible que me conmueve profundamente.

Cuando está á mi lado, me manosea, me busca los caramelos en el bolsillo, me tira de la barba, me despeina. Su papá la impone formalidad, pero á mí me encanta con estas tonterías. Yo siento en el alma amores de inmensa ternura en la presencia de Adelina. Me encanta esta amiguita, candorosa.

Las mujeres de veinte años, de veintidos años, no dicen más que insustancialidades, chistes de doble sentido. Esta tiene pintorescas genialidades.

Adelina ha dicho:

—Mira, el domingo tienes que venir para lle-

El mejor sidra champagne es la marca El Gurió

varme à ver la procesión. Supongo que habrás cumplido con la iglesia.

—Si, mujer, he cumplido, y vendré, si tu papá quiere, para llevarte conmigo à que veas la procesión.

Don Gonzalo ha concedido el permiso y Adelina se lo ha premiado con un beso. Luego ha dicho:

—Oye Carlos, mira, mira, ¡qué calladito se lo tenía!; si eres muy malo, no debíamos quererte; ¿verdad, papá, que no debíamos quererle? porque te callas las cosas, eres muy malo. No nos has dicho que vas à casarte; pero yo lo sé todo, cuando, con quién, todo lo sé. Y es muy guapa tu novia, à mí me gusta mucho.

—A mi también,—contesté sonriéndome, y ante mi respuesta Adelina ha permanecido silenciosa. Por fin la he dicho:

—Mira, aunque tengo novia, todavía no he pensado en casarme, ni creo que piense en ello hasta que termine mi carrera.

—Ya lo sé, hombre, ya lo sé, me contestó riendo como una loquilla,—era una broma para averiguar si tenías novia. Ahora que ya lo sé, me tienes que decir quién es, y enseñármela un día, ¿serà muy guapa, verdad?

—Mucho, ya la conocerás.

—Bueno, y dime: ¿Cuándo terminas la carrera?

—Dentro de un año.

—¿Y que vas à ser luego?

—Profesor, ¿te gusta que sea profesor?

—Mucho, mucho, ganarás mucho dinero. Los hombres de talento.....claro, porque tu eres muy listo.

—Regular, nada más que regular.

—Mucho, muy listo, si señor, à mí no se me contradice; si eres muy malo, si no debíamos quererte.

Y lo decía indignada con gestos de visible contrariedad. Para aplacarla, la he dicho:

—Bueno, mujer, si, lo que tú quieras, pero no te enfades, porque arrugas el hociquito y te pones muy fea.

Y una vez más serena la dí un beso. Y miré al buen viejo que sonreía con profunda afabilidad.

He tomado mi sombrero y me he dispuesto à marchar. Adelina me ha rogado que la acompañara otro rato, pero la he convencido diciéndola que tenía que irme à estudiar. Me he despedido de don Gonzalo hasta la semana siguiente. Adelina me ha acompañado hasta la puerta. La criada abre y he salido. Adelina ha dicho:

—No me faltes el domingo, à las doce te espero.

—En punto à esa hora estaré aquí.

Adelina ha proseguido:

—Adiós, malo, ya no te quiero, recuerdos à tu novia de parte de Adelina.

Finalmente salgo y echo andar. La puerta se cierra con ruido estridente. Vuelvo la cabeza, miro al balcón. Adelina me saluda graciosamente con la mano. Yo la contesto sonriente, con infinita ternura.

ARGENTINA BRONDIER



## Diálogo entre la Secundina y el Canela

—¿Con que al fin viene?

—Y con más bríos que el conquistador don Jaime...

—Mira, *Canela*, déjate de historias, y desembucha lo que sepas del desvinculador.

—Pues viene y dispuesto à todo con órdenes de don Segismundo de llevarse el acta y se la llevará.

—¿Traerá el chisme?

—Llámalo por su nombre, mujer. Traerá el automóvil y...

—Si es que no se me pega el vocablo, *Canela*.

¿Pero lo trae, eh?

—Y con otro pito más recio que el de antes, y más equipaje que el de la compañía de la Tubau.

—Y vendrá con él aquel señorito tan desenvuelto, de barba negra y nariz un poco roma.

—Quizá no, Secundina, porque anda ahora muy ocupado con motivo de la vacante ocurrida à consecuencia de la muerte del secretario de la Universidad de Salamanca.

—Pues siento que no venga el señor de la nariz roma, porque es muy divertido y muy *cuolaz*...

—Locuaz, querrás decir, Secundina...

—Y además, porque creo que es muy amigo del señor Palacios y haría mucho por él.

—¿Qué sabes tú? También lo fué del otro...

—De todas maneras venceremos, ¿verdad, *Canela*?

—Allá veremos, Secundina. Tú lo que debes hacer es que tu hombre y tus hijos voten por el nuestro.

—Ese es mi disgusto, que todos los míos están

por don Fernando, y si les digo algo son capaces de darme una paliza...

¡Ay! Si yo votara, para el señor Palacios sería mi papeleta y lo que él quisiera.

—¿Cuántos años tienes, Secundina?

—Voy para sesenta.

—Pues creo que el señor ya no querrá nada de tí...

—¿No oyes? ¡Ya viene, ya viene!

—Calla, tonta, si es el cuerno del porquero.

ELE.



## Los lunes del Concejo

Ya suenan las carracas,  
ya gritan los muchachos,  
y el sol se va poniendo  
y la luna asomando.  
Ya acuden los ediles,  
con perezosos pasos,  
al salón de sesiones  
de este Concejo charro.  
Y al dar las siete y media,  
aunque parezca extraño,  
vemos allí á Mirat,  
Cuesta, Rivas y Marcos,  
y al tabernero ilustre,  
que siempre está callado,  
sin duda porque teme  
soltarnos un palabro  
que nos haga cosquillas,  
nos deje estupefactos  
y después exclamemos:  
¡Vaya un tío más sabio!  
Qué bien saca la punta  
á nuestro Diccionario.

Y después de todos estos *ilustres* que he citado, aparecen una docena más, algo escasa, que no quiero citar, porque nadie me obliga á ello ni pueden obligarme.

Pese á los tres Garcías y á Noreña  
Palomero, De Antonio, Arias, Millán,  
Polo y Ullibarri, Santa Cecilia,  
y á toda la corte celestial.

Porque para reseñar una sesión edilésca, y en Semana Santa, no se necesitan tantos requisitos, máxime cuando los asuntos que estos señores tuvieron á bien tratar son tan oscuros como las mismas tinieblas, á lo menos para mí.

Pues aunque allí nos hablaron de distribución de fondos, no habrá nadie que lo crea, so pena de ser un tonto. Porque, lo que yo me digo, y conmigo dirán todos: si no tenemos dinero,

¿vamos á tener ahorros?

Eso sería un milagro,  
y un milagro con su colmo,  
porque entre nuestros ediles  
no hay ninguno milagroso.

### Lo del empréstito

Todavía no está claro lo del empréstito; así nos lo dió á entender el señor Alcalde cuando nos refería las gestiones que él y sus compañeros de comisión habían hecho durante los días que permanecieron en la Corte.

Las complicaciones de última hora han tenido la culpa de que no nos trajeran el deseado oro, que tanto anhelamos y que algunos desconfían se convierta en oropel.

¡Jesús! y que desgraciados son todos nuestros ediles: Vamos, que sino lo viera era capaz de decirles: ¿Pero es que quieren ustedes tomarnos lo más flexible? Pero no, es la mala pata que á todos ellos persigue, y eso que no hay ningún cojo entre todos los municipales, que como llegára á haberlo el Concejo se iba á pique.

Para lo único que tiene buena pata nuestro Municipio es para despachar solicitudes de todas clases y condiciones. No hay un día, en que no se presenten á su aprobación una docenita, que dan la *lata* al más paciente de los mortales. Tal vez esta fuera la causa de la ausencia de Pedraz. ¡Pobre hombre! tener que aguantar tanto chaparrón de solicitudes no es para todos. Pero lo que él dirá, si es el único recurso que queda para no dormirse en las sesiones.

Porque como hay que votar siempre está uno con cuidado, y en el momento que llega con el sueño don Fernando, votas y sueltas un *no* que le hace correr un rato. Así es como el sueño auyentán unos cuantos, pobres diablos, que van al Ayuntamiento á sentarse en los escaños ó á hacer cuatro musarañas mientras fuman un cigarro.

CHIRIGOTAS.

## Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Ocasión.—MIL sobres comerciales impresos CATORCE reales.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

**En la gran** FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos.

Especialidad en retratos de niños.  
23—CALLE DE TORO—23

#### HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una  
4—CORRILLO—4

**Avisamos** que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Si queréis un chocolate que no tenga porquería, id á comprar á la tienda de JOSÉ SANCHEZ GARCÍA.

Tiene además embutidos tan exquisitos; creedme, que el sólo verlos parece que están diciendo: «Comedme»

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.



# LA POPULAR

**Primera sastrería en su género**

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. — Especialidad en capas, gabanes y pellizas.—Inmenso surtido en pañería.

**JOSE CORDO CENTENERA**

Corrillo, 24, Salamanca

Champagne BINET preferido por los aficionados.—Amontillado fino SIBARITA.—Vino quinado HÉRCULES.—Sidra champagne EL GUIRRIO.—Unicos representantes:

## Herrero, Seisdedos y C.<sup>A</sup>

Calle de Zamora, núm. 13, pral. Salamanca

**La Argentina.** Sastrería de la viuda de Pérez é hijo; Doctor Riesco 11, Salamanca. Confección de trajes de caballeros y niños. Uniformes civiles y militares de todas armas é institutos. Trajes á la medida desde 20 pesetas en adelante.

DOCTOR RIESCO 11. SALAMANCA

**Consultad** con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

**En el** OBRADOR DE PLATERIA de JUANES, Navío 5, se siguea construyendo toda clase de alhajas, así como también se graban cubiertos, bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos, sellos para lacre y tinta y cuantas composturas se le encarguen.

**La Catalana.** Compañía española de seguros y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

**DON ANGEL BORREGO DE DIOS**

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.

